

TÍTULO : TokTok

SEUDÓNIMO: Ink

Transcripción de una publicación de la “influencer” y Ministra de Educación JuliXpañita en la red social TokTok, el día 1 de septiembre de 2035:

«El tema de la lectura en los colegios ya está superado, ¿no?. Ya han pasado tres años desde que eliminamos las lecturas obligatorias y no se ha muerto nadie, ¿verdad?. Venga, superadlo ya, que no es para tanto. El que quiera leer, que lo haga en su tiempo libre. »

Teresa no podía creerse lo que sus ojos acababan de leer. Su cerebro no era capaz de procesar semejante estupidez. “A leer a tu casa, niño” era básicamente lo que la Ministra les estaba diciendo a los jóvenes.

Llena de rabia, tiró el móvil al sillón, lejos de sí, como si quemara. Así había empezado todo: un móvil, una cámara, una red social. Un imperio de “influencers” que ahora lo controlaban todo, desde la ropa que habría que ponerse hasta con qué médicos era más “glamouroso” operarse, pasando, por supuesto, por la educación, los servicios sociales, las infraestructuras,...todo lo que fuera importante.

Teresa había llegado a ver en las aulas las primeras clases de “selfies”, pero cuando Iniciación al algoritmo se incluyó en el currículum fue demasiado hasta para una profesora joven como ella. Había dejado la enseñanza, se había reinventado y había fracasado. Ahora fría patatas en el restaurante de su novio, al que ya ni siquiera quería. Pero su sueldo dependía de su relación.

Si tan solo todo pudiera volver a ser como antes,...Cuando las bibliotecas estaban llenas de libros, la literatura se impartía en colegios e institutos,

cuando todo su mundo estaba en las aulas. Sabía que esos tiempos habían pasado, pero ¿y si pudieran volver?

Cogió de nuevo su teléfono y abrió TokTok. Aunque fue una tarea difícil, consiguió llegar a la pestaña de mensajería sin perder toda la mañana en la cascada de vídeos de la página principal. Desde que el gobierno había aunado todas las aplicaciones en una, todo el mundo andaba idiotizado. Pero, por lo menos, respondían rápido.

Pasó todo el día hablando con antiguos colegas y exalumnos, mandando mensajes largos como testamentos y notas de voz, incluso llegó a llamar a un par de amigas que habían sido compañeras suyas en la universidad. La mayoría no veía el problema, otros no querían meterse, pero sí que encontró a un puñado de gente que compartía su preocupación.

-Tenemos que hacer algo.

-Pero, ¿qué?-- respondió un muchacho al que había dado clase cuando no era más que un niño.

Empezó por crear un grupo en TokTok con toda la gente que estaba de acuerdo con ella. Pasaron días debatiendo planes, pensando cuál era su mejor opción. A decir verdad, no tenían muchas. Pero lo que sí tenían eran ganas de luchar.

Alguien propuso crear un “post” protesta. Un entendido en algorítmica dijo que ya nadie veía “posts”-demasiada lectura-, así que habría que hacerlo en formato vídeo. La idea gustó, pero nadie se atrevía a ser la cara visible de la revolución. Todos miraron a Teresa.

«¿Qué más puedo perder?». Con ese pensamiento en mente se lanzó a grabar. La divulgación científica era lo suyo, y le llevó varias tomas, pero la aplicación para la edición de vídeo era muy fácil. Demasiado.

Entre todos decidieron el mejor día y la mejor hora para subirlo. No fue un éxito inmediato, pero cuando cayó la noche ya había amasado un par de cientos de visualizaciones. Lo que ninguno habría podido imaginar es que al día siguiente despertarían con un vídeo viral entre sus manos. Millones de visitas, reproducciones, comentarios Teresa quiso responder, sobre

todo a los negativos, pero no daba abasto. El vídeo llegó a salir en varios programas matinales, comentado por tertulianos y políticos--todos “influencers”--.

Aunque lo más bonito de todo fue ver las respuestas, tanto en comentarios como en sus propios vídeos, de niños y adolescentes de todo el país, dándoles la razón. Los jóvenes querían volver a leer. Una estudiante canaria hablaba de la sensación de vacío al ver a todas sus amigas enganchadas a TokTok. Un chico navarro decía que había encontrado por casualidad un libro de su hermano mayor y le había cambiado la vida. Había esperanza.

Teresa llegó a llorar de emoción y alegría al ver la acogida de su vídeo. Todo el día se sintió como flotando en una nube, ligera de felicidad. Incluso la llamaron de un par de canales de televisión para entrevistarla al día siguiente. Cuando se lo contó al resto del grupo, todas la felicitaron y la ayudaron a prepararse. Se sentía como una pequeña con zapatos nuevos.

Esa noche, mientras dormía junto a su novio, llamaron al timbre. Se despertó, sobresaltada acudió de inmediato a la puerta. A través de la mirilla solo vio una silueta, y al abrir no llegó a ver nada. La bala que acertó de pleno en su pecho fue más rápida. Cuando su chico llegó y vio la sangre, era demasiado tarde. Teresa ya había muerto, y el agente del Departamento de Protección al “Influencer” ya había desaparecido.